

Antón Semionovich Makarenko y la educación de adolescentes y jóvenes en riesgo social

Carmen Labrador
*Catedrática del Departamento de Teoría e Historia de la Educación
Universidad Complutense de Madrid*

Su objetivo
fundamental es
educar a los
jóvenes para
una ciudadanía
responsable y
comprometida.

Introducción

En el conjunto de educadores sociales cuyas obras nos ofrecen reflexiones oportunas ante problemas actuales y urgentes se presentan, en esta ocasión, algunas de las aportaciones pedagógicas de Antón Semionovich Makarenko, representante en el mundo soviético de una propuesta pedagógica que pretende dar respuesta a graves situaciones sociales frecuentes en un país devastado como consecuencia de los cambios políticos que se produjeron con la revolución rusa de 1917.

En esta etapa difícil se contabilizan índices elevados de analfabetismo, importantes cifras de niños y jóvenes sin hogar que viven en un contexto de marginación propicio a la delincuencia.

En este marco geopolítico se activan condicionamientos específicos que sin duda inciden en toda una concepción pedagógica. Y es, efectiva-



mente, Makarenko quien experimenta intensamente los años más conflictivos en los que se inicia la construcción de la nueva sociedad y es ahí, en ese espacio, en el que realiza una positiva labor educativa llegando a ser el más conocido de los pedagogos soviéticos.

Antón Semiónovich Makarenko Belopolyc (Ucrania) 1888-Moscú 1939

Pedagogo original por su estilo personal, concepciones educativas y práctica docente.

Al terminar sus estudios secundarios inicia un curso de pedagogía y empieza a trabajar como maestro de enseñanza primaria en una escuela ferroviaria, en la misma que trabajaba su padre.

Después de ser profesor de Historia en tiempos del zar, pasados unos años y tras sucesivos traslados, ya en 1920 se le encarga la creación y dirección de la Colonia Gorki para ocuparse de la readaptación de adolescentes y jóvenes vagabundos y delincuentes. A este centro llegan muchachos que se habían quedado sin hogar a causa de la revolución, algunos de ellos estaban en situación tan precaria que el riesgo de incurrir en delitos era inminente; otros ya eran delincuentes reconocidos. Posteriormente, en 1927 le encomiendan otra colectividad igualmente conflictiva, la Colonia Dzerzhinski, en la que aplica aquellos métodos de enseñanza y rehabilitación que había experimentado y conseguido resultados satisfactorios.



Se dice de él que era una hombre de apariencia severa, de pocas palabras, de mirada inteligente; mezcla de militar y de maestro. Aunque aparentemente tranquilo y lento de movimientos supo estar siempre presente en todos los lugares donde se le necesitaba. Destacaba en él su cordialidad y cercanía; conocía a todos sus alumnos, y tenía una palabra de afecto para cada uno.

La última etapa de su vida transcurre en Moscú y allí se dedica a escribir y publicar sus experiencias educativas. Su producción pedagógica y literaria es fecunda. En estos últimos años escribe: *Libro para los padres*, *Conferencias sobre educación infantil* y *Banderas en las torres*.

Escribió obras importantes a veces en forma de relato o de novela y en ellas podemos encontrar sus pensamientos sobre educación y las aplicaciones que hace a la práctica docente. Su estilo personalizado, experiencial, característico del trabajo con sus alumnos, es el mismo que utiliza en sus escritos.

Además de escritor fue también conferenciante de prestigio, hechos uno y otro que contribuyeron a la difusión de sus ideas pedagógicas y de sus métodos de corrección y readaptación social.

En las colectividades escolares infantiles y juveniles que dirige inicia una excelente labor educativa fundamentada sobre todo en:

- El grupo
- El trabajo
- La disciplina
- La influencia del maestro bien formado.

Toda su tarea se orientó a la reeducación de niños y jóvenes delincuentes, tarea que, sin duda, le supuso una dedicación y un empeño exigente y creativo y a partir de esta experiencia construye su propia teoría pedagógica.

Su concepción educativa

En las principales obras de Makarenko existe un pensamiento educativo muy claro. Independientemente de su estilo literario, más próximo a la narrativa que a la reflexión científica, se encuentran en ellas aportaciones pertinentes y oportunas que muestran los objetivos que perseguía para la mejora de los muchachos que se le encomendaban.

La educación para él es el motor capaz de transformar la sociedad y construir una sociedad nueva. Consciente de este papel transformador de la educación pretende con ella cambiar a los jóvenes delincuentes en ciudadanos responsables y participativos.

Los conceptos que están presentes siempre en su pedagogía son los conceptos de colectividad y de trabajo. Y un objetivo básico *preparar al ciudadano*.

“El hijo que se educa bajo nuestra dirección es el futuro ciudadano, el hombre que participa activamente

en la vida social, el luchador" escribe en *Conferencias sobre educación infantil*. Y en la misma obra solicita la cooperación de los padres: "Los padres deberán recordar ante todo que el hijo será miembro de una sociedad de trabajadores y que su desempeño en esta sociedad y su valor como ciudadano dependerá exclusivamente del grado de su participación en el trabajo social y de su capacitación para el mismo".

El trabajo no es una actividad autónoma sino una colaboración entre personas que se ayudan, que establecen relaciones entre ellas dentro del grupo y con otros grupos, que participan en las diferentes actividades, que son corresponsables y todo ello se hace y se fomenta en el grupo y se expresa trabajando colectivamente.

Puede afirmarse que para él el colectivo, la organización de la comuna, es además del método el fundamento de su construcción educativa. Esto exige una actitud de apertura al grupo y la creencia en las posibilidades y el potencial transformador de la escuela. En este sentido la concepción de Makarenko puede contarse entre las pedagogías innovadoras del siglo XX.

Tanto en su teoría pedagógica como en su práctica educativa se aprecia un estilo original y personal. Se mantiene al margen de los pedagogos de la Escuela Nueva occidental y crea su propio modo de hacer y de formar al "nuevo hombre" de la también "nueva sociedad".

Al margen de su filiación política, interesan sus prácticas docentes con grupos de adolescentes y jóvenes que pertenecían a sectores sociales menos favorecidos y que vivían inmersos en espacios de pobreza, marginación y exclusión porque Makarenko pretende que cada uno de los muchachos supere sus dificultades y llegue a ser persona, capaz de construir activa y conscientemente su futuro y, desde la perspectiva política preparar hombres convencidos y comprometidos, coherentes siempre con sus ideas.

El espacio escolar

Situamos su trabajo en los años veinte del siglo pasado; años en los que se encargará de las colonias citadas, colonias de niños, adolescentes y jóvenes que son sus escuelas. Tal como él las concibe son *escuelas de vida y de actividad* en las que simultáneamente se prepara a los muchachos para la organización de un trabajo eficaz y para que los resultados de estos trabajos reviertan en la satisfacción de las necesidades de la comunidad.

Determinados principios presiden las actividades cotidianas: por una parte, niños y jóvenes se implican en tareas de cooperación; por otra, se ejercitan en debates, discusiones, intercambio de ideas, en definitiva, se trata de que *la participación y el trabajo en común sean elementos educativos imprescindibles*. Así cada



muchacho descubre el valor social de lo que hace, de lo provechoso de su trabajo y es una manera de formarse en lo específico del trabajo colectivo.

Descripciones altamente expresivas en los escritos de nuestro pedagogo, permiten conocer con detalle como era la vida cotidiana, tal como él la planteaba, en sus colectividades. Subraya como valores importantes el amor al grupo y el conocimiento del mismo, valores los dos necesarios para comprometerse con sus intereses y saber apreciarlo.

Espacio y tiempo desempeñan un papel decisivo en su pedagogía. Estructura el tiempo del grupo en trabajo y escuela, dos dimensiones independientes entre sí y válidas para conseguir sus objetivos en el quehacer diario con sus alumnos. Entiende el trabajo en una doble dimensión; como *elaboración de productos útiles* para la vida del colectivo y como elemento válido para la *formación del carácter* de las personas.

Toda la vida de la colonia es una muestra de cooperación y trabajo en grupo de tal manera que los vínculos que se establecen para realizar los deberes sociales tienen por finalidad conseguir el bien de todos mediante el esfuerzo y cooperar para el buen funcionamiento del grupo en la organización, distribución de tareas, orden y disciplina.

En la escuela se facilitan las enseñanzas de las diferentes materias y, naturalmente, la formación política coherente con su situación y sus propósitos. En uno y otro caso, y en cualquier ocasión, se muestra inequívocamente partidario de la *práctica de la disciplina rigurosamente observada*. Tal vez sus propias convicciones junto con el tipo de formación que buscaba para un colectivo problemático en sus comportamientos, indisciplinado y anómico le impulsaron a ello.

Puede hablarse de Pedagogía del esfuerzo y de la disciplina que se exigía y se aplicaba con las máximas exigencias en estas escuelas.



Archivo

El maestro-educador

Para la "nueva sociedad", escribe en *Poema pedagógico*: "Se imponía la educación de un ser resistente y fuerte capaz de ejecutar incluso un trabajo desagradable y fastidioso si lo requerían los intereses de la colectividad". En consecuencia, al maestro se le pide actitud de cooperación porque en este modelo, el maestro, es educador, es animador y es guía. Una persona que cree en el potencial que cada grupo tiene para educar por sí mismo.

Debe ser consciente de la importancia del medio social en el que viven quienes se educan. De ahí las implicaciones, exigencias y decisiones que es preciso tener en cuenta cuando se trata de preparar y organizar situaciones favorables para los diferentes aprendizajes. Obviamente es tarea del maestro, del educador, conseguir un colectivo fuerte, cohesionado, bien organizado, con objetivos claros, en el que todos y cada uno asume conscientemente un alto grado de disciplina, sin olvidar que el educador es quien organiza la colectividad pero es ésta la que educa.

La dinámica particular de estas escuelas la explica el mismo Makarenko: "Mi colectividad tenía quinientas personas. Había niños de 8 a 18 años <...> Yo no me permití una sola vez privar de sus derechos de miembro de la colectividad y de voto a uno solo de mis comuneros, cualquiera que fuera su edad y desarrollo"

Todos estos indicios hablan de una *pedagogía del esfuerzo, de la disciplina, del ejercicio de la voluntad, de la exigencia máxima* al muchacho. "Creo que un pedagogo - escribe en *Poema Pedagógico* - no debe tolerar ningún defecto, y a nuestros alumnos ni siquiera les debe caber en la cabeza que sea posible la más mínima complacencia en sus defectos. Debemos exigir a los

hombres un comportamiento perfecto (aunque esto no quiera decir que siempre alcancemos esta meta) De esta forma nos acercaremos más a nuestro ideal"

En la misma obra encontramos una serie de aspectos que afectan necesariamente al maestro-educador. Señalamos algunos:

- El respeto a la personalidad de cada educando "El principio fundamental en nuestra labor pedagógica, en la escuela y al margen de ella, así como en el trabajo preescolar, es el de tener el máximo respeto por la persona"
- El hecho de que en esta escuela no basta corregir a una persona, es preciso educarla de un modo nuevo, no sólo para hacer de ella un miembro inofensivo y seguro de la sociedad, sino para hacerla un miembro activo de la nueva época"
- El conocimiento de que el método fundamental de reeducación de los delincuentes se basaba en la ignorancia completa de su pasado y en el olvido de los delitos pasados.
- La necesidad de partir siempre del contexto y de la realidad de los alumnos puesto que entendía que cualquier teoría quedaba alejada de esta realidad y no respondía a las necesidades de sus grupos.

En sus aportaciones hay otras referencias significativas:

"Nuestra producción pedagógica -escribió- no se basó nunca en la lógica de la técnica, sino en la lógica de la prédica moral" Efectivamente, descubría un mayor parecido entre el proceso educativo y los procesos habituales en la producción material. En este sentido me permito reproducir una cita muy expresiva, aunque un poco larga puede invitarnos a reflexionar.

"La personalidad humana seguía siendo en mi imaginación una personalidad humana con toda su complejidad, su riqueza y su hermosura, pero me parecía que precisamente por ello, era necesario manejarla con aparatos de medida más precisos, con mayor responsabilidad y mayor ciencia, y no al estilo del simple e ignorante curanderismo.

Lejos de ofender al hombre, la profundísima analogía entre la producción y la educación me hacía sentir, al contrario, un respeto particular por el ser humano, ya que tampoco se puede tratar sin respeto una máquina buena y complicada.

En todo caso estaba claro para mí que muchas piezas de la personalidad y de la conducta humana podían hacerse en prensas, podían estamparse simplemente conforme a un estándar. Mas para ello, hacía falta que los troqueles, que exigen una precisión y un cuidado esmeroso, fueran de un trabajo particularmente delicado. Otras piezas requerían, por el contrario, el torneado

individual de un artífice altamente especializado, de un hombre con manos de oro y mirada penetrante”

Naturalmente, la referencia constante a la formación del maestro, del educador, está muy clara. También su preocupación constante por tener maestros bien preparados. Por esta razón continúa: “Más para todas las piezas y para todo el trabajo del educador, hace falta una ciencia especial.

¿Por qué en los centros de enseñanza técnica superior –se pregunta- estudiamos la resistencia de los materiales y, en cambio, no estudiamos en los institutos pedagógicos la resistencia de la personalidad cuando se la empieza a educar? Sin embargo para nadie es un secreto que esta resistencia se produce”

Cualquiera que analice con detalle este texto puede encontrar elementos valiosos transferibles a situaciones actuales.

Los educadores debían organizar la vida de la colonia. Allí los muchachos trabajaban, dedicaban cuatro horas al trabajo productivo y cinco al trabajo escolar, se hacían cargo de todos los servicios, se organizaban en destacamentos formados por diez o quince muchachos cada uno con su jefe. El objetivo, *formar personalidades completas*, no importaba sólo la técnica de enseñar unos determinados conocimientos o habilidades.

“En cada momento de nuestro influjo sobre la personalidad esta acción debe también influir sobre la colectividad. Y viceversa: cada contacto nuestro con la colectividad ha de ser también, necesariamente, momento de educación de cada individuo integrado en la colectividad” Se trataba por tanto de formar personalidades enteras.

La vida en la colonia no resultaba fácil. En ocasiones era necesario soportar carencias de diferente tipo y el único medio que tenían para seguir adelante era el trabajo y en este asunto los maestros eran los primeros. Participaban en las tareas de la colonia como uno más, sobre todo con los grupos nuevos. Trabajaban realmente en los talleres, en el campo, en reparaciones domésticas y en actividades de cualquier tipo.

Se trataba de establecer “buenas relaciones entre los jóvenes y el maestro, aceptando la necesidad de trabajar y de estudiar en la escuela y comprendiendo con bastante claridad que todo ello se desprendía de nuestros intereses comunes” escribió en *Poema Pedagógico*.

A modo de síntesis

Se ha dicho que Makarenko, lejos de ser un pedagogo obsoleto, por el hecho de que su contexto histórico dejó de existir, es sin embargo un “clásico de la pedagogía del siglo XX”. Sus obras, al margen de su significado historiográfico, mantienen un valor aplicable a situaciones concretas actuales.

Es sin duda una aportación relevante su idea de



Archivos

educar para una ciudadanía responsable desde una pedagogía que se apoya en el potencial del grupo, en la transformación personal y en logros sociales como fueron los obtenidos en las colonias que sustentaron este modelo pedagógico. En ellas Makarenko logró cambiar y reeducar a cientos de niños deformados injusta y cruelmente por la sociedad en que les correspondió vivir.

Parece también interesante su consideración de la doble dimensión del trabajo: entendido por una parte como un elemento educador y por otra como productor de bienes que en ocasiones fueron suficientes y en otras excedieron lo necesario para financiar la propia institución.

Se trataba siempre de un trabajo real, enfoque que posteriormente fue incorporado por otros pedagogos a su tarea cotidiana en sus escuelas. En él se unía formación con producción y con sentido social.

El éxito en la readaptación y reeducación de los niños y jóvenes que fueron atendidos en sus escuelas, muestra el valor educativo del grupo, del trabajo y de la disciplina. ■

Para saber más

MAKARENKO, A.S., *Poema pedagógico*, Planeta, Barcelona, 1977

MAKARENKO, A.S., *Banderas en las torres*, Planeta, Barcelona, 1977

AA.VV., *Antón Makarenko. Su vida y labor pedagógica*, Progreso, Moscú, 1975

AA.VV., *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*, Graó, Barcelona, 2001